

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1075

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 750 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 4 DE OCTUBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fejardo, 15.

## CUESTIÓN TRASCENDENTAL

Viene ya hace tiempo preocupando á los que con sentido práctico se ocupan de la riqueza pública, lo intolerable que ha llegado á ser el impuesto de consumos, y en el seno mismo de la representación nacional se ha estudiado seriamente su reducción porque ese impuesto viene á recargar la ya gravosa contribución territorial.

Recaen esas exacciones precisamente sobre la producción agrícola la base más sólida de riqueza de una nación como la nuestra. Entre los productos gravados figura naturalmente el vino, es decir, una de las fuentes de riqueza más genuinamente españolas y que con mayor paridad de fuerzas podemos luchar con otros países.

Circunstancias conocidas generalmente y que alargarian este artículo si las enumeráramos, hacen hoy atravesar á esa producción vinícola una crisis, cuyos estímulos son los que empujan hacia esos mítines de protesta contra el impuesto de consumos.

Es de lamentar que determinada fracción política tienda á apoderarse de esa cuestión, para hacerla bandera á cuya sombra pasen otros artículos de su credo que no merecen igual simpatía al país; pues la cuestión vitícola no es ni liberal ni conservadora, ni republicana, ni monárquica, es una cuestión común, nacional, por eso eran las Cámaras Agrícolas, los sindicatos, etc. los que debían dirigir ese movimiento y no diputados ni senadores afiliados á partidos determinados, sino que de ser representantes del país, lo fueran los independientes que los hay, porque sino, tememos que en las Cortes se haga cuestión de bandera, de escuela y fracase la aspiración de los pueblos.

Nosotros entendemos que urge salvar la riqueza vinícola, así que creemos que á toda costa, se debe alcanzar la rebaja de la tarifa de trasportes por ferrocarriles, que es exajeradísima.

Inmediatamente también los sindicatos deben asociarse para perseguir á muerte la fabricación de vino artificial; es un escándalo lo que en ese punto ocurre y nada hay que esperar de la ineficaz represión oficial, hay que montar una policía particular que dé fin con esa fabricación.

Mucho se hizo en tiempo del señor Villaverde contra la fabricación fraudulenta de alcohol industrial, su persecución debe entrar también en la misión de esa policía particular.

La presión sobre el elemento oficial debe dirigirse para que acceja las denuncias y prospere rápidamente la represión.

En cuanto al impuesto de consumos, es una fatalidad que la crisis sobrevenga precisamente cuando nuestra Hacienda nacional atraviesa el periodo de reconstitución por cierto tan lentamente, pues desde que lo inicia el señor Villaverde padeciendo por ciertos crasos errores, á la vez no se ha vuelto á dar un paso. El gabinete Azcárraga, proclamó la necesidad de una concentración conservadora para acometer tan arduo problema y el egoísmo del Sr. Silveira le hizo imposible en el poder los sagastinos que no han hecho nada ni harán ya.

En tales momentos abandonar una fuente de ingresos conocida á sustituirse con algo no ensayado ha de resistirse por los gobiernos. Sin embargo la crisis exige que no se cruce de brazos el ministro de Hacienda, pues puede morir la gallina de los huevos de oro.

En la parte que queda á los Ayuntamientos de ese impuesto si se pone

mano un poco á ciegas se puede acabar de hundir la hacienda municipal.

Es, pues, necesario, meditar con mucho sentido práctico la solución. Nosotros apoyaremos todo lo que favorezca á la producción agrícola, nuestras columnas estarán abiertas á su defensa, nuestras simpatías están con los que sufren eso lo proclamamos *sin reservas*; pero á lo que no podemos prestar anticipadamente nuestro voto, es á la solución para cubrir el déficit del Tesoro, y de los ayuntamientos, ó á la abstención de proponer solución para ello pues no encontramos gubernamentalmente lo último y tememos que lo otro pueda ser quimérico.

## ¡Qué se vayan!

Ya es tiempo de que el país pida cuentas de su gestión á los señores ministros liberales que, con una larga permanencia en el poder, no han hecho absolutamente nada que solucione los problemas pendientes cuando, merced á propicias circunstancias y á abundantes promesas, se encargó de gobernar á España el Sr. Sagasta, y que subsisten ahora, después de largos meses de espera y de engañarnos con promesas de reformas, que no han parecido por ningún lado.

Problema a resolver y sin duda de los más importantes, es el de la subida de los cambios, tan acertadamente resuelto por los ministros del Sr. Sagasta, que hoy están á 43 y seguirán subiendo hasta que acabe de hundirse el crédito español, se arruine el comercio y se consuma la obra iniciada por los débiles gobernantes, que, amigos de la popularidad que otorga el populacho, nos llevaron á las más absurdas de las guerras.

Y no obstante, los grandes periódicos que dedican largas columnas á comentar las vulgaridades y tonterías de cualquier político al uso, no hablan del asunto y los autores y cómplices de nuestro desastre financiero viven tranquilamente y continúan dispuestos para conducirnos victoriamente al abismo, cuando puedan colocar por encima de él como impercedero *luri*, el aviso de que los cambios están á 50 por 100.

Otro conflicto, temeroso y de indudable trascendencia, es el de trañeros y jeiteros, que recibió Sagasta de manos de Silveira, con algunas salpicaduras de sangre y pasará á Silveira, tinto en ella, si no se sigue otro camino diferente al de ahora; si no lo resuelve otro ministro de más alcances que el duque de Veragua, quien noblemente se ha declarado incapaz de resolverlo.

El problema religioso, continúa sin resolver, no obstante el cacareado decreto del hijo del ilustre D. Verancio Gonzalez; y á pesar de las promesas del Sr. Sagasta que no se atreve á destituir al cacique tomista, al san (y no para bien), nombrado Pidal.

La tranquilidad de la nación, tan en peligro en los nefandos tiempos de Silveira, continúa sin consolidarse, y en algunas poblaciones, como Barcelona solamente se aguarda el instante propicio para hacerles pagar á los gobernantes su ineptitud y torpeza.

¿Para qué queremos gobernantes así? ¡Qué se vayan! Ni los ministros de S. M. Sherifiana que de tales tienen la menor cantidad posible, lo harían peor. ¡Qué se vayan! Y si es siguiendo el itinerario del famoso Padre Padilla, mejor.

## EL PORQUÉ NO SE DA EL CULTIVO DEL TABACO

Hay muchas personas que no se explican el porqué la Tabacalera opone tanta resistencia á que se dé el cultivo del tabaco en España pudiendo seguir ella elaborándolo del mismo modo y ganando lo mismo que hoy gana, con la sola diferencia de que en vez de comprar el tabaco en América lo compraría aquí en tierras de España.

Verdaderamente parece que ninguna repugnancia debía tener en ello; lo mismo le dá á la Tabacalera com-

prar el tabaco aquí en España que allá en América y Filipinas.

Pues, no señor, no le dá lo mismo, y vamos á explicarlo.

Sabido es de todos que el tabaco se vende hoy en nuestros estancos, una clase con otra, á razón de 500 pesetas el quintal para contar en números redondos, pues si buscamos el promedio exacto, saldría el quintal á algo más de quinientas, ahora bien, ¿sabéis á cuánto compra el tabaco la Arrendataria? Pues á 5 duros, que es la clase peor de Kentucky y Virginia; pero aún concediendo que comprara las clases superiores de Maryland y Connecticut—que no lo compra—le resultaría á unas cincuenta pesetas quintal. ¿Sabéis lo que cuesta la elaboración de un quintal de tabaco picado? Pues no llega á una peseta, de modo que la diferencia es de 450 pesetas por quintal. Esta diferencia que es la ganancia, produce á la Tabacalera los millones de pesetas que nadie sabe cuántos son ni á donde van á parar, es decir, si hay quien lo sabe, pero son unos pocos, los demás lo ignoran por completo.

Si como decimos la Tabacalera compra el tabaco en España, todos los agricultores verían la enorme diferencia del precio entre la compra y la venta y la Tabacalera no podría ocultar como ahora sus enormes ganancias.

En resumen, la Arrendataria no quiere que los españoles sepamos que el tabaco que compra á 6 duros EL QUINTAL LO VENDE Á ¡¡100!!

Tiene razón la notable revista «El Tabaco», cuyo es el artículo que antecede, en sus razonadas manifestaciones. Si la opinión se enterase de estas y otras cosas por el estilo, pronto se acabaría el tan para la Arrendataria productivo negocio, pues se obligaría á los gobiernos á obrar de acuerdo con los intereses de la nación y no con los de una poderosa compañía.

La gran prensa, la que de lica varias columnas á las revistas de toros y á las reseñas de los crímenes, no se ocupará en pedir al gobierno que se favorezca el libre cultivo de tabaco y es natural. ¡Perderían tanto algunos respetables políticos!

## RAPIDA

En los círculos políticos se dice que un personaje, acaso de los muchos que son personajes porque sí, asegura es imposible que Urzáiz permanezca en el ministerio. Sin duda, las causas son de P. P. y Weyler, porque no ha tenido el gusto de enumerarlas y así sepamos á que se debe tal hermosura, porque hermosura y grande es que todo un ministro fusionista se vaya con viento fresco. A enemigo que huye, puente de plata, y no hay peor enemigo que un hacendista de la última hornada, que tiene tanto de hacendista como yo de arzobispo; pero es de temer que nos salga á la vuelta de una esquina un émulo de Villaverde, capaz de ponernos las peras á cuarto á fuerza de impuestos y nos resulte, á última hora, que Urzáiz ocupa por derecho propio un rincón en el paraíso de los justos. Y digo yo ¿por qué no ha de ser Sagasta quien no permanezca en el gobierno. Estando ahí Pidal que sirve para lo mismo.

San Miguel.

## Socialismo en el champagne

La tierra es dura, pero la semilla es potente. Obra es del tiempo que la gestación se realice por completo y que sean inequívocos los signos de la vitalidad. Pero no ha de tardar mucho. La potencia germinadora tiene asombrosa fuerza de expansión, ha rto la capsula de la semilla, desparrama raíces, avanzando entre la compacta tierra con imperceptibles movimientos de millonésimas de milímetro; la superficie del suelo llénase de prominencias, se agrieta y se desmenuza; se ve que cede al empuje que viene de abajo... Son los tallos que suben rectos y vigorosos en busca del aire y de la luz.

Saludemos la florescencia del socialismo. Hubo quien estudió sus flores como especie rara, porque realmente era difícil poderlas en contrar; no faltó quien las calificase de nocivas, porque no las supo estudiar tal vez, como en algún tiempo fué execrada la humildísima flor de la patata, del tubérculo,

que después ha sido base de la alimentación del pobre, sin que el rico hubiese de despreciarla.

La continua siembra de la semilla socialista y su bondad indiscutible, han determinado el crecimiento de la especie; es ya extensísimo el campo de cultivo; la florescencia es hermosa; ¡ya se tienen con el color de sus flores todos los campos de todas las naciones que hay en el mapa!

Sólo la virtualidad de la doctrina es obra del triunfo que tan paulatinamente se obtiene, pero que tan inmenso y sublime ha de ser en no muy lejano plazo.

Es la evolución la que va transformando á las gentes; es el convencimiento quien lleva soldados á las filas del socialismo. No hay imposición que obligue, ni hay dádivas que atraigan y que seduzcan. El socialista ha de ser apostol de su idea, y prestarse generosamente á sufrir la guerra de sus muchos enemigos.

Por eso vive, por eso crece, por eso adquiere de día en día mayor estabilidad, porque no tiene máculas, porque habla á las conciencias y no ataca á los cuerpos y no busca fanáticos, porque, como la ciencia, desea sólo hombres de razón.

Con alegría sigo la marcha segura y firme del socialismo; con alegría leo las noticias de París, en las cuales se dice que la propaganda socialista va abriendo paso en los pueblos y en las aldeas.

En los pueblos y las aldeas, donde más tardó en llegar la ilustración y aun si vive sujeto á la esclavitud que imponen las creencias ó los caciques, pero donde existe más rigor corporal y donde contra el mal de no haberse despertado las inteligencias, está el bien de que así no han podido malearse con las azaugas de una política vieja, enredadora y personalista; en los pueblos y las aldeas, el socialismo tiene muchos adeptos.

Así lo dicen de París y lo prueban con la enumeración de hechos justificantes.

Los vendimiadores de la comarca donde se fabrica el espumoso Champagne, el delicioso vino que bulle en las copas de los seres dichosos, de los aristócratas y de los burgueses, que desata las lenguas de los políticos y rinde los ánimos de las meretrices, se han declarado en huelga pidiendo aumento de jornal.

Porque esos obreros que cogen la esencia de la alegría y la embotellan para que jamás los ricos tengan aburrimiento, pasar una vida miserable; como los trabajadores del campo, se matan en el trabajo, viven como bestias de carga y cobran un jornal mezquino que no da lo suficiente para mal vivir.

Ya ansian libertad, ya sienten el socialismo los esclavos del terruño, los recolectores de la privilegiada uva...

¡Ojalá la esencia de la idea llegue á mezclarse en la agri dulce zumo, ojalá fermente como fermenta el espumoso vino!

Y en la orgía de los felices, el tapotazo del Champagne será detonación de victoria, el hervor del dorado vino alboroto de alegría, y al subirse á la cabeza despertará ideas de confraternidad, y mientras arive la imaginación, inundará de luces las conciencias...

Maximiliano Thouss

## A LOS PACOS

Por celebrar su onomástico, felicitamos sinceramente á nuestros queridos amigos D. Francisco Ruiz Pastor, director de este periódico, D. Francisco Pato Quintana, D. Francisco Medina, D. Francisco Sánchez, inspector de escuelas, D. Francisco González Aguilar, D. Francisco Seguí, el que tiene la mejor cerveza del mundo, D. Francisco Más y de Béjar, D. Francisco Marin, D. Francisco Pérez Guillén, D. Francisco Baró, D. Francisco Bolta, don Francisco Amorós, el dueño del café del Siglo, D. Francisco Barnés Sevilla, D. Pasquillo Cayuela, sportman totonero, D. Francisco Medel, D. Francisco Saura Velasco, D. Francisco García Diaz, el popular Paco el chocolatero, Paco Hernández, el de la peluquería «Española», Paco, el dueño de la peluquería «Los dos amigos», D. Francisco Ruano y todos cuantos se llamen Pacos.

Lamentamos las omisiones en que hayamos podido incurrir, suplicando que no se nos tengan en cuenta, por ser involuntarias. Y en desagravio de los omitidos les hacemos saber que para cada uno de ellos tenemos un quintal de felicidades...

Conque cuando quieran pueden pasar por esta redacción á recogerlas. Salud y pesetas.

## Nuestra palomita

Hoy es día de fiesta en el palomar; el regocijo reina en casa.

Desde primera hora la ganta cazadora estaba preparada con escopetas, perros y morrales, para ver si cazaban alguna palomita.

Ya en el campo de experimentación, el perro se puso de muestra, ladró tres veces agnudas, y un cazador con cara feroche y barba azafranada, apuntó á la palomita azul que acompañada de un pichoncito, se paraba en una rama de olivo.

El pichoncito, candidamente y con voz atiplada, exclamó en un prolongado pitido...

—¡No te tires Reverte!

Reverte, es decir el cazador de pelo de pancha, disparó... pero le salió el tiro por la culata.

Como la carga estaba ya días preparada, no surtió efecto, sin duda atendiendo á lo cual le dijo la paloma: —Quitale el pistón.

El perro ladraba como un condenado, dando saltitos á la puerta de la taberna.

El tabornero callaba y ponía unas tintas con tapadera sobre el mostrador.

Los cazadores bebieron sin duda demasiado (los desperdicios entretuvieron al chuchó) y quizá por que la bebida se halla adulterada, uno de los cazadores se sintió mona... siendo transportado en un zarzo, no sabemos donde.

Por el camino (si a pasarlo la brocha) le dieron varios tragos de vainilla; el perro le lamia las manos. Pero... ¡que si quieres!; hecho un tronco.

¡Paz á los muertos!

Cuando la paloma y el pichón regresaron al palomar, traían una risa que se le bailaban las plumas.

Zureaban el no me mates... Se festejó á lo grande el acontecimiento.

En los comederos había dulces; por agua, licor.

Las traviesas del palomar eran puros de á palmo; la atmósfera se podía cortar y había pluma que ardía en un caudil.

Los brindis fueron despampanantes. ¡Mueran los camés!—era el grito de guerra.

Todas las palomas se las prometieron muy felices para la nueva campaña, que ¡habrá que verla!

Y mañana, Dios mediante, acudirá una comisión de palomas á la taberna á... ¡pagar lo que se debe!

Y echamos la red al palomar, porque el ejército volátil se insurrecciona.

## NOTICIAS

Primada.

Esta mañana en la calle de San Juan un individuo que llevaba al efecto las tres cartas de marras, le han limpiado el bolsillo á unos infelices quintos, que por allí se encontraban.

Dos horas lo menos ha estado el hombre ejerciendo su suerte, tiempo en que no ha acertado á pasar por allí ningún agente de orden público que le interrumpiese en su distracción, hasta quedarse con el último céntimo de los bolsillos de los antedichos quintos, llegando á reunir la suma de diez pesetas aproximadamente.

En bien de la salud. El teniente alcalde D. Luis Pérez Lopez, prestó ayer un buen servicio descubriendo en el mercado, la compra que se había hecho de una vaca enferma.

El Sr. Pérez López deshizo la compra y mandó señalar la vaca enferma para evitar que pueda ser sacrificada y destinada al consumo público.